

## Sumario

### NOTA EDITORIAL:

“Aportes para la construcción del sentido del Bicentenario. Aporte 2”, por Pablo Erramouspe

1

### ARTÍCULOS:

“Hacia un Estado Laico”, por Luis María Cifuentes Pérez

4

“La enseñanza de la Filosofía y su historia. Relatos olvidados”, por Alicia Loforte

9

“¿Excepción o normalización?”, por Luciano Carniglia

12

“El saber absoluto y el alma rusa. Sobre Hegel y Dostoievski. Segunda parte”, por Beatriz Nora Cimbaro

16

“Pluralismo posthistórico en Arthur C. Danto: Del arte a la política”, por Moira Pérez

18

“Sobre algunos rasgos de alienación en la teoría de la paz de A. N. Whitehead”, por Juan Brando

23

### NOTAS:

“Lo que puede una vida: Estética y política en Giorgio Agamben. Notas para una nueva ontología política”, por Diego Conno

26

## Aportes para la construcción del sentido del Bicentenario Prof. Pablo Erramouspe (UBA, UNLaM)

*El sentido del Bicentenario es fundacional (o refundacional), ya que implica la voluntad de un cambio sustancial con respecto al modelo de país que ilustra el Centenario. La que sigue es la segunda parte de una indagación que aspira aportar algunas precisiones significativas con respecto a las características de ese sentido fundacional: el significado de “raza” en el contexto del Centenario, su resignificación en la crítica del positivismo y de la vocación imperialista de EE.UU.*

### APORTE 2: EL CENTENARIO Y LOS ORÍGENES DEL PENSAMIENTO IBEROAMERICANO COMO CRÍTICA DEL IMPERIALISMO

#### 4. La crisis del positivismo latinoamericano

Vinculada con importantes cambios políticos y económicos, tras la primera década del siglo XX, se comenzó a consolidar la crítica contra el peculiar positivismo latinoamericano. Algunos sucesos, como la expansión de EEUU sobre el Caribe español, en 1898 o la Revolución Mexicana, en 1910, pusieron de manifiesto algunas contradicciones políticas de ese positivismo: haber tomado como modelo a naciones cuya agresión se volvió notoria, haberse convertido en filosofía oficial de regímenes dictatoriales como el de Porfirio Díaz.

El positivismo se había establecido fuertemente en América Latina porque parecía servir intelectual, política y pedagógicamente a la construcción de sus países como naciones semejantes a las europeas o a EEUU, lo que los integraría en la época moderna. Tuvo que enfrentar, por esto, otra contradicción, esta vez cultural: la tradición española y las culturas indígenas, negras o mestizas que pretendía eliminar presentaron un arraigo tal que la doctrina del orden y el progreso, debido a sus categorías, sólo atinó a explicar como fatalidad racial y geográfica, lo que no hizo sino profundizar la contradicción, ya que implicaba la imposibilidad de que hubiese, en estas tierras, un orden suficiente para su progreso, o bien la legitimación “científica” de la imposición por la fuerza de ese orden.

A esa contradicción cultural se sumaba otra, de índole teórica: las categorías utilizadas para explicar los acontecimientos sociales y políticos que contradecían sus expectativas científicas se tornaron anacrónicas debido a los cambios producidos en el pensamiento europeo.

#### 5. La crítica al positivismo latinoamericano: Los fundadores

La convivencia entre el positivismo y el modernismo presenta una tensión por momentos conciliadora y por momentos polémica. Más allá del ensayo, en el pensamiento filosófico de la generación que el filósofo argentino Francisco Romero denominó de los Fundadores, esa tensión se resuelve en una reacción contra los supuestos y los ideales del positivismo.

Según F. Romero, los “fundadores” inauguran la filosofía latinoamericana del siglo XX y le confieren características significativamente diferentes a las que presentó durante el siglo XIX. La más destacable es la amplia libertad otorgada a la especulación filosófica, por oposición tanto a la escolástica de la filosofía colonial como al dogmatismo en el que se cristalizó institucionalmente el positivismo, debido a su compromiso con funciones públicas y, sobre todo, a su instalación en el sistema educativo. Su pensamiento devino doctrina, canon pedagógico. Su primigenia crítica a la escolástica colonial se convirtió, así, en escolástica naturalista.

Los fundadores atacaron ese dogmatismo. Realizaron, acaso deliberadamente, numerosas concesiones al eclecticismo, (descalificado por Comte, el fundador del positivismo), y al libre juego del pensamiento no cienti-

*toiewski por su hija*, trad. Humberto Pérez de la Ossa, Biblioteca Nueva, Bs. As., Argentina, 1942.

-FÖLDÉNYI, László, *Dostoievski lee a Hegel en Siberia y rompe a llorar*, en Revista de Occidente, Nº 242, junio 2001, Madrid, España.

-MADAULE, Jacques, *El cristianismo de Dostoievsky*, trad. Juan Paredes, Ed. Losada, Bs. As., Argentina, 1952.

-ZWEIG, Stefan, *Tres maestros: Balzac, Dickens, Dostoievski*, versión de Juan G. Krohn, Ed. Tor, Bs. As., Argentina, 1941.

Sobre Hegel:

-ARTOLA BARRENECHEA, José María, "Realidad y necesidad en la "Ciencia de la Lógica" de Hegel", *Revista de Filosofía*, n.s.:2 (1979:jul./dic.) p.139.

-DUQUE, Félix, "El tiempo del lógos. Consideraciones sobre el lugar sistemático de la historia en la filosofía de Kant y Hegel", artículo en *Daimwn Revista de Filosofía*, Facultad de Filosofía de la Universidad de Murcia, España, nº 25, 2002, 7-19.

-KOJÈVE, Alexandre, *La dialéctica del amo y del esclavo en Hegel*, Trad. Juan

José Sebrelli, Ed. La Pléyade, Bs. As., Argentina, 1975.

—*La dialéctica de lo real y la idea de la muerte en Hegel*, Ed. La Pléyade, Bs. As., Argentina, 1972.

-MARCUSE, Herbert, *Razón y revolución*, Altaya, Barcelona, España, 1994.

-SERRAU, Rene, *Hegel y el hegelianismo*, EUDEBA, trad. León Sigal, Bs. As., Argentina, 1972.

Bibliografía general:

-FERRATER MORA, José, *Diccionario de Filosofía*, Ed. Sudamericana, Bs. As.

-HARTNACK, Justus, *Breve historia de la filosofía*, trad. José A. Lorente, Ed. Cátedra, Madrid, España, 1980.

-KUSCH, Rodolfo, *Geocultura del hombre americano*, Ed. Fernando Garcia Cambeiro, Bs. As., Argentina, 1976.

-LÖWITH, Karl, *De Hegel a Nietzsche, La quiebra revolucionaria del pensamiento en el siglo XIX*, trad. Emilio Estiú, Katz Editores, Bs. As., Argentina, 2008.

-RICOEUR, Paul, *Le Mal: un défi à la philosophie et à la théologie (1986) en Lectures 3, Aus frontières de la philosophie*, tr. G. Zapata, SJ. Ed. Seuil, Paris,

1994, 211-233.

-ZENKOVSKY, B., *Historia de la Filosofía Rusa*, Tomo I, Trad. Julio Amellier, EUDEBA, Bs. As., Argentina, 1967.

Materiales en Internet:

-MALISHEV, Mijail y SEPÚLVEDA GARZA, Manola, "Filosofía de la historia rusa de Nicolai Berdiaev", en *Contribuciones desde Coatepec*, julio-diciembre, Nº 003, 2002, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México, pp. 26-46, disponible en <http://redalyc.uaemex.mx>

-Henri de Lubac, *El drama del humanismo ateo*, Ed. Encuentro, 1992, disponible en <http://books.google.com.ar>

-Serrano Martínez, Jorge, *Dostoievski frente al terrorismo: de Los Demonios a Al Qaeda*, Editorial Club Universitario, 2006, disponible en <http://books.google.com.ar>

-Piñón Gaytán, Francisco y otros, *Concepto y problema de Dios, una reflexión filosófica*, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, Ed. Plaza y Valdés, México, 2001, disponible en <http://books.google.com.ar>

## Pluralismo posthistórico en Arthur C. Danto: Del arte a la política

Moira Pérez (UBA-CONICET)

A medida que emergen nuevas comunidades, y comienzan a requerir un mayor grado de participación, se hace más evidente la necesidad de desarrollar modos alternativos de pensar su inclusión política, social e incluso historiográfica. Quienes se dedican a la filosofía de la historia y a la historiografía, han volcado sus esfuerzos a la elaboración de nuevas narrativas, que se aparten del "gran relato legitimador" que tradicionalmente mantuvo a un amplio espectro de personas en el anonimato. Del mismo modo se presenta, en filosofía política, la inquietud de pensar en los mejores modos de organizar una sociedad cada vez más diversa. Urge, así, pensar nuevas políticas administrativas y culturales que organicen la convivencia social de una variedad siempre mayor de minorías, y reserven un lugar para quienes en el pasado habían permanecido en los márgenes. Historia y política se encuentran entonces ante una misma coyuntura, que cada rama ha intentado encarar desde las herramientas con las que cuenta.

El arte no ha sido ajeno a estos cambios: nuevas direcciones, nuevas expresiones, nuevos centros de produc-

ción han exigido la elaboración de políticas culturales y enfoques teóricos que acompañen a este proceso. Uno de los autores que más ha indagado en las características del mundo del arte actual es Arthur C. Danto, quien hace del pluralismo una de las cualidades fundamentales de este período, que denomina "posthistórico". Danto ofrece un interesante entrecruzamiento de filosofía del arte y filosofía de la historia, trayendo a la luz los presupuestos y la trayectoria que, a su criterio, han guiado a la disciplina hasta su estado actual. De esta manera, nos ofrece un relato histórico, un desarrollo y un pronóstico de lo que será el arte a partir de ahora, una vez que – de acuerdo con aquel relato – su historia ha concluido.

En el presente artículo indagaremos la noción de "pluralismo" tal como la entiende Danto para el mundo del arte, y analizaremos las posibilidades y salvedades de una eventual aplicación de dicha noción a la esfera de la política. Para ello, comenzaremos por reponer los principales lineamientos de la teoría dantiana en lo que respecta a las características y las limitaciones del arte posthistórico, y su concepto de

pluralismo. Luego pasaremos a la relación entre teoría, narrativa y políticas, proponiendo seis ejes de análisis que comparte la noción de pluralismo tal como lo entiende Arthur Danto, con las narrativas de determinadas tendencias de filosofía política contemporánea. Finalmente, apuntaremos algunas propuestas para un abordaje alternativo del pluralismo, haciendo uso de una serie de herramientas que ofrecen las teorías de William Connolly y Chantal Mouffe, en miras a proponer un enriquecimiento de la propuesta dantiana.

### El Arte en la Posthistoria

Para llegar al concepto de pluralismo en Arthur Danto, será útil repasar brevemente algunos puntos de su comprensión del arte contemporáneo, que él denomina "posthistórico". En el contexto de la teoría dantiana, la trayectoria histórica que ha recorrido el arte determina sus características presentes, y por consiguiente también las propuestas para organizarlo mediante políticas culturales apropiadas. Esta relación entre narrativa (en este caso, la de la historia del arte), teoría del arte, y políticas es fundamental, y sobre ella volveremos a lo largo de nues-

tro trabajo.

Una vez que la disciplina artística ha planteado la pregunta esencial de manera correcta (la llamada “pregunta por los indiscernibles”: “¿qué es lo que hace que algo sea una obra de arte, y no un mero objeto?”), y puede delegar la búsqueda de su respuesta a la filosofía, los artistas tienen (*casi*) total libertad de acción, tanto desde el punto de vista de la forma (modo de presentación), como del contenido (“*aboutness*”, o “ser acerca de algo”). Ahora el artista ya no tiene por qué atarse a una determinada corriente o escuela, y debería poder crear de acuerdo con diversas corrientes según su deseo u objetivos específicos. Dado que ahora que ya no existe un “linde de la historia”, ningún movimiento, obra o artista puede quedar fuera de él – ya nadie puede decir “*eso no es arte*”. En este sentido, Danto pretende ofrecer una definición de arte (y por lo tanto un mundo artístico) que no excluya ninguna expresión artística pasada, presente o futura.

Es así como el autor llega a elaborar una descripción del arte post-histórico, de la que cabe destacar algunas características:

- *No hay un “estilo contemporáneo”*, ni lo habrá en el futuro tampoco, dado que los artistas ya no están obligados a dedicar su proceso creativo a la búsqueda de la esencia o la forma más “pura” del arte.

- *Indiscernibilidad*: la diferencia entre “obra de arte” y “mero objeto” ya no es perceptiva, sino conceptual, exigiendo así un trabajo mayor por parte del público para comprender las obras.

- *Las Apropiaciones*. El arte contemporáneo tiene todas las obras del pasado a su disposición, para “apropiarse” de sus imágenes y otorgarles una nueva identidad (si bien caben ciertas restricciones, sobre las que volveremos en seguida).

- *Cualidades estéticas y contenido*. Ahora, tanto el contenido (*aboutness*) como el modo de presentación (las cualidades estéticas) tienen posibilidades prácticamente infinitas, y dependerán de lo que quiera transmitirse con la obra; la crítica de arte, por su parte, deberá analizar y explicar la relación entre ambos factores.

- *Enfoque crítico del artista*. En la posthistoria, el artista adopta lo que

Danto llama el “enfoque crítico del artista”, y las obras tienen cada vez más contenido teórico, incluso – sostiene Danto – restando importancia al objeto en sí.

Estas cualidades y sus derivaciones convergen en un panorama de libertad y pluralismo, en el que – en términos generales – cada artista puede hacer lo que quiera, y no por eso su producción dejará de ser arte. Este estado de la posthistoria se deriva directamente de la narrativa dantiana y su concepción de la historia del arte:

*“La tarea de la definición pertenecía a la filosofía – y a partir de ese momento el arte fue libre de perseguir cualquier fin, y por cualquier medio, que le parecieran relevantes a los artistas y sus apadrinadores. De allí en adelante, no hubo ninguna dirección interna para el arte, y esto es precisamente lo que significa el pluralismo”*.<sup>1</sup>

Nos encontramos, así, con el concepto de pluralismo con el que trabajaremos en adelante. Antes de pasar al análisis puntual de esta noción, sin embargo, cabe recordar brevemente las limitaciones que también afectan a la posthistoria, ya que la libertad del arte, aún en estos tiempos, no es total:

- Las “*Leyes de la naturaleza*” son ciertas imposibilidades físicas que se imponen en la posthistoria como lo hicieron siempre.

- *Los factores históricos* (“*art historical factors*”). Para Danto, tanto historia como contexto forman parte de la ontología de una obra de arte. El artista posthistórico puede, entonces, hacer uso libre de las obras y los estilos del pasado (lo que más arriba denominamos “*apropiaciónismo*”), pero no puede presentarlas con el mismo *significado* que tenían originalmente; puede también recurrir a “*meros objetos*” para componer sus obras, pero no presentarlos con el mismo carácter que tendrían en el mundo extra-artístico, ya que en él no eran *acerca de algo*.

- *Las leyes morales*. El acercamiento del arte al mundo de los “*meros objetos*” ha ampliado el espectro de posibilidades del artista, pero la obra ahora está expuesta a las mismas sanciones que sus contrapartes del mundo de los objetos.

Estas limitaciones no quitan que el panorama posthistórico siga siendo uno de pluralismo y diversidad: “ya no

importa lo que uno haga”,<sup>2</sup> ya nadie podrá afirmar ante una determinada expresión artística, “esto no es arte” – siempre y cuando el objeto cumpla con los dos requisitos ya citados: contenido, y modo de presentación.<sup>3</sup>

## Pluralismo y Política

A partir de la descripción que Danto hace del mundo del arte que nos rodea, puede parecer innegable que el pluralismo posthistórico es el mejor contexto en que podría desempeñarse un artista, luego de los asfixiantes fundamentalismos de la que llama “la era de los manifiestos”. Por otra parte, Danto mismo alberga la esperanza de que el pluralismo del mundo del arte se difunda a otros ámbitos, incluyendo el político: “¿Qué maravilloso sería creer que el mundo plural del arte del presente histórico sea un precursor de los hechos políticos que vendrán!”<sup>4</sup> Sin embargo, el tono esperanzador con el que Danto describe el mundo del arte contemporáneo puede resultar engañoso, encubriendo los puntos problemáticos de la narrativa que da sustento a su teoría. En lo que sigue, indagaremos los supuestos que subyacen a un pluralismo de estas características, para definir hasta qué punto es deseable que sea en efecto *éste* el pluralismo que se difunda en la política de la posthistoria.

Llegado este punto, quizás sea atinado recordar que en el contexto de la obra dantiana, ocupa un lugar fundamental el vínculo entre tres elementos diferentes pero estrechamente interrelacionados: la teoría (política, estética, o la que fuera), la narrativa que subyace a ella, y las políticas (esto es, las propuestas, decisiones y prácticas políticas concretas, que se defienden sobre la base de los otros dos pilares). Mientras que la configuración actual del mundo del arte es consecuencia directa del recorrido histórico que la disciplina ha hecho desde sus inicios (y, por lo tanto, en la narrativa dantiana se encuentra la explicación de cada una de las características a las que nos referimos en el apartado anterior), también es cierto que -desde el punto de vista de la teoría- el arte ha sido y será siempre esencialmente *lo mismo*: la posibilidad de ofrecer una definición esencial no deja de ser uno de los puntos nodales de la teoría dantiana.<sup>5</sup> En cuanto al

tercer eje, el de las políticas concretas, alcanzará con señalar que la manera en que se enfoquen dichas políticas, nacerá del modo en que se entiendan los otros dos elementos – teoría estética (o concepción de lo que es el arte) y narrativa (o concepción de la historia y recorrido que ha hecho el arte para llegar a lo que es hoy en día).

En lo que sigue, nos proponemos indagar más detalladamente en el concepto dantiano de pluralismo principalmente en lo que respecta a la narrativa que le da sustento, con el objetivo de caracterizarlo más fehacientemente y evaluar su potencial para una aplicación política como la que presagia el autor. Para lograr una comprensión más cabal del alcance político de este concepto dantiano, será de utilidad incorporar a la discusión a dos autores que abordan el pluralismo desde una perspectiva política: Chantal Mouffe (principalmente desde su trabajo *En Torno a lo Político*<sup>6</sup>) y William Connolly (con su obra *Pluralism*<sup>7</sup>). Retomaremos las críticas que dichos autores proponen a los conceptos de pluralismo vigentes hoy en día en el ámbito de la teoría política, los cuales denominaremos como “superficiales” (prefiriendo la propuesta de Connolly a la de Mouffe, quien opta por una categoría mucho más comprometida teóricamente como es la de “liberal”).

Al analizar las nociones de pluralismo criticadas por ambos autores, no tardarán en emerger numerosas similitudes con la propuesta de Arthur Danto. De hecho, podemos comenzar por notar que la caracterización del pluralismo a la que llegamos mediante el estudio de las referencias del autor, puede caber perfectamente en la definición que ofrece Chantal Mouffe de aquello que denomina “pluralismo liberal”:

*“La típica comprensión liberal del pluralismo afirma que vivimos en un mundo en el cual existen, de hecho, diversos valores y perspectivas que – debido a limitaciones empíricas – nunca podremos adoptar en su totalidad, pero que en su vinculación constituyen un conjunto armonioso y no conflictivo”.*<sup>8</sup>

Esta descripción aúna al pluralismo dantiano con el que critican Connolly en *Pluralism* y Mouffe en *En torno a lo político*. Quisiéramos sugerir aquí que al indagar en la narrativa

que subyace a este tipo de concepciones del pluralismo, emerge una serie de características comunes, que obligarían a replantear la postura “superficial” y pensarla tal vez como un aporte inicial al análisis político, pero ciertamente no como una herramienta que pueda ofrecer por sí sola una respuesta integral, tanto desde el punto de vista teórico, como de las prácticas políticas. Esto se debe a que si en el plano de la *narrativa* se entiende el orden social contemporáneo como conflictivo, debe estudiárselo a partir de categorías que tengan en cuenta este conflicto (en el nivel de la *teoría*), para poder a su vez elaborar, en lo que refiere a las *políticas*, herramientas prácticas para su organización.

Veamos entonces cuáles son los puntos que caracterizan a esta narrativa común a las diversas expresiones del pluralismo que con Connolly hemos dado en llamar “superficial”, puntos que alcanzan tanto al concepto de pluralismo defendido por Danto, como a aquél criticado por Mouffe y por Connolly mismo.

- *Fin de los conflictos*. Uno de los principales puntos que objeta Mouffe a la “pospolítica” es su caracterización de la política contemporánea como no conflictiva. Connolly también analiza esta tendencia, al sostener que las teorías superficiales atienden a lo que él llama “política del ser”, pero no tienen en cuenta la “política del devenir” – es decir, las aristas más conflictivas y contingentes del sector. De acuerdo con Connolly, las teorías liberales entenderían que la política comienza una vez que estos conflictos han sido resueltos. De esta manera, ellas pueden basarse en una metanarrativa que nos posiciona en una era exenta de conflictos, donde el diálogo y la razón servirán de guía para la organización social y política.

Esta no conflictividad es una de las características principales de la posthistoria tal como la entiende A. Danto: una vez concluidas las rivalidades propias de la era de la ideología, ahora cada artista es libre de hacer lo que quiera, sin tener que plantearlo en términos de contraste u oposición respecto de sus contemporáneos o predecesores. Las rivalidades propias de la era de los manifiestos se debían a la búsqueda por parte del arte de su

propia esencia; una vez delegada esta tarea a la filosofía, el arte se deshace de los conflictos.<sup>9</sup>

- *Fin de las identidades colectivas*. Este presente político no conflictivo sería posible en gran parte gracias al fin de las identidades colectivas que – según estos autores – habrían sido una de las principales fuentes de disidencia. En la pospolítica – del mismo modo que en la posthistoria – las relaciones se dan entre individuos, y no es necesario (según algunos autores) o posible (según otros) plantear la propia postura a partir de una pertenencia colectiva. En el análisis de Connolly, esto puede verse en la distinción entre esfera pública y esfera privada, quedando en esta última todas las concepciones relacionadas con la pertenencia a un colectivo: ideologías, religión, orientaciones políticas o sexuales, etcétera.

En el ámbito artístico, Danto observa esta tendencia en el fin de los manifiestos, que agrupaban a los artistas en escuelas que se oponían las unas a las otras de manera cada vez más intransigente. El autor considera fundamental que en la posthistoria, el arte se ejerza sin las restricciones de una pertenencia colectiva, para que el artista pueda hacer uso de los recursos que considere más apropiados según el mensaje que desee transmitir, sin necesidad de someterse a un determinado manifiesto.

- *Desplazamiento de la política a la moral*. Uno de los puntos que más preocupan a C. Mouffe es que, de acuerdo con ella, si los autores pospolíticos han logrado erradicar al conflicto de sus teorías, no es porque dicho conflicto no exista más, sino porque “le han dado otro nombre”: cualquier conflicto que surja, es interpretado como una diferencia moral.<sup>10</sup> Esto no sólo es erróneo, según Mouffe, desde el punto de vista teórico, sino que también – y sobre todo – es peligroso desde el punto de vista práctico: el oponente moral, a diferencia del político, no es invitado al debate, dado que con él no se puede argumentar: debe simplemente ser erradicado.

Es importante analizar el trabajo de Danto en relación con esta crítica, ya que el autor afirma que en la posthistoria no serán importantes las facciones, sino más bien las evaluaciones

morales – y en el caso del arte también, no será tarea de la crítica determinar qué es o no arte, sino qué es arte bueno y malo. Él mismo intenta anticiparse a objeciones como la tratada aquí, dado que considera fundamental ofrecer un sistema que no sólo explique el pluralismo, sino que también lo asegure. Tal como hemos esbozado más arriba, la teoría dantiana ubica como garantía del pluralismo al esencialismo y a la delegación de la búsqueda de la esencia del arte a la filosofía. En efecto, a partir del fin de la historia quedan, del lado de la filosofía, la búsqueda de verdad y las definiciones esenciales, y del lado del arte, las valoraciones de la crítica (“buen arte” o “mal arte”), la libertad y el pluralismo. Esto es: de acuerdo con Danto, *precisamente* el hecho de que en el arte se den estas valoraciones (que según Mouffe atentarían contra el pluralismo), sería la garantía de la libertad del artista, porque implicaría que en arte no existen valores de verdad, sino solamente opiniones sujetas a debate.

- *Fin de la “Verdad” y rechazo de los “grandes relatos”*. Uno de los puntos en común de las narrativas del pluralismo superficial, es la afirmación de que los grandes relatos y la idea de Verdad como única y universal han llegado a su fin.

En el caso de Danto en particular, nuevamente podemos afirmar que ésta es la garantía del pluralismo, dado que el arte fue libre sólo una vez que se deshizo del peso de tener que insertarse dentro de un relato legitimador y de un concepto único (una “Verdad”) respecto de lo que debía ser una obra. El problema de este tipo de afirmaciones, tal como las analizan Mouffe y Connolly, surge cuando se pierde de vista la *propia* inserción dentro de un relato o una determinada concepción de la verdad. Lo que sucede en estos casos, es que – paradójicamente – se invisibilizan los presupuestos de la propia postura, mientras se hace uso de ella para criticar o rechazar otras teorías en las cuales estos presupuestos son evidentes.

- *Los resabios del pasado*. Un ejemplo frecuente de la tendencia expuesta en el punto anterior, es el modo en que muchas veces las teorías que sí explicitan el relato en el que se sustentan, son criticadas y expulsadas de la esfera

pública, por considerarlas resabios de un pasado no “moderno”, no “razonable”, primitivo. Generalmente se confía en que el curso mismo de la historia, y la inserción dentro de instituciones liberales, llevará a estos grupos a abandonar sus presupuestos arcaicos, y abrazar los principios liberales.

Danto sigue esta dirección, al interpretar los llamados a adherir a un gran relato como los últimos coletazos de una era moderna en la que el arte se encuadraba en estructuras fundamentalistas. De la misma manera que sus contrapartes en teoría política, a Danto no le preocupan excesivamente estas posturas, ya que considera que poco a poco irán extinguiéndose, dado que no son aptas para entender nuestra nueva era, ni para insertarse en ella desde el punto de vista institucional (museos, crítica, etcétera).

Tal como se mencionó en el punto anterior, el riesgo de esta tendencia residiría en presentar a la propia postura como neutral, y a la oposición como “tendenciosa”, cuando en realidad esta supuesta “tendenciosidad” no es más que la base misma de cualquier consideración teórica.<sup>11</sup> Uno de los principales problemas de este ocultamiento de la propia pertenencia, es que no se ofrece a debate la postura defendida, presentándola en cambio como “neutral”, y al resto como “no desarrolladas”. Una vez que se entiende que todo relato es ineludiblemente topológico, ya no cabe establecer este tipo de jerarquías – aunque por supuesto podrán evaluarse las teorías ajenas desde otro tipo de críticas.

- *El factor de poder*. El último punto tiene que ver en gran medida con la propuesta de Chantal Mouffe en *En torno a lo político*, donde se analiza el lugar que ocupa el poder en las teorías pospolíticas. La autora considera que en la construcción de toda forma de objetividad, y en toda relación social, juegan un rol fundamental las relaciones de poder. También sostiene que las teorías pospolíticas no dan cuenta de esta relación, y por eso mismo no podrán nunca explicar los órdenes sociales, ni mucho menos elaborar herramientas en pos de su pluralismo. En este sentido, Mouffe afirma:

*“La política (...) no es un intercambio de opiniones, sino una lucha por el poder*

*(...). Si no comprendemos la estructura del actual orden hegemónico y el tipo de relaciones de poder a través de las cuales se constituye, nunca podrá lograrse una democratización real.”<sup>12</sup>*

Nuevamente, la postura de Danto se alinea aquí con los teóricos criticados por Mouffe. Si el poder es un concepto que brilla por su ausencia en la obra dantiana, es porque el autor considera que el análisis de la relación del arte con el poder no compete a la filosofía, ni a la crítica del arte – de hecho, si la crítica se ocupara de estos temas (como habría sucedido con algunas corrientes modernas), sería perjudicial para el pluralismo. Para garantizar este último, la crítica debe ocuparse exclusivamente de la calidad de las obras, y la filosofía de la definición esencial de arte.

El análisis detallado de estas posturas, que a primera vista podrían parecer divergentes, permite observar que en realidad poseen en sus cimientos una narrativa común en lo que respecta a los orígenes y las características del pluralismo. Las teorías que Mouffe llama “pospolíticas”, el pluralismo “superficial” y “secular” que critica Connolly, y el concepto de pluralismo tal como se desprende de la obra de Danto, todos convergen en una determinada noción de pluralismo, de la que expusimos aquí solamente algunos de los rasgos más relevantes para el objetivo presente. Por otra parte, de la misma manera en que se repite la narrativa, también pueden repetirse las objeciones que presentan Mouffe y Connolly ante sus respectivos objetos de estudio – y de hecho, en muchos casos vimos que las críticas son similares, aún si se refieren a autores o teorías diferentes. Y por supuesto, son objeciones que también pueden aplicarse a la idea de pluralismo con la que trabaja Danto.

Si repusimos estas objeciones, es porque consideramos que son atinadas y deben ser tenidas en cuenta seriamente a la hora de pensar en un pluralismo que pretenda analizar la política contemporánea – y por extensión, también el mundo del arte contemporáneo. Sin embargo, ellas no fueron planteadas como un llamado a rechazar el concepto dantiano de pluralismo, sino más bien como una propuesta de ampliarlo y enriquecerlo con elementos

provenientes de la teoría política. Éstos deberán lidiar con el hecho de que el orden social y político pluralista en el que vivimos hoy en día es conflictivo, y una teoría que no tenga en cuenta este hecho no podrá explicarlo de manera integral, ni tampoco —lo que es, quizás, aún más importante— logrará elaborar herramientas para su abordaje desde las políticas concretas.

Hasta aquí, nos hemos abocado a analizar el concepto dantiano de pluralismo a partir de la relación triangular a la que hiciéramos referencia al inicio: aquella entre una teoría filosófica, la narrativa que la sustenta, y las políticas a las que ambas pueden dar lugar. Por ejemplo, cabe deducir de nuestro análisis que una narrativa que no considere al poder como un factor importante dentro de la cadena causal de eventos del mundo, será seguida de una teoría que no dará cuenta de la incidencia de éste en las relaciones sociales, y de políticas que no abordarán las dificultades propias de dicha incidencia.

Al introducir nuestro trabajo, aclaramos que la intención no sería la de descartar de plano el concepto dantiano de pluralismo, ni mucho menos su teoría como un todo. Consideramos, en cambio, que su propuesta podría ser enriquecida a través de la incorporación de autores como Mouffe y Connolly, que sí han tenido en cuenta los aspectos más conflictivos del pluralismo. En este sentido, sus aportes pueden servir de complemento para la elaboración que ofrece Danto del pluralismo; en particular en lo que respecta al análisis teórico que ofrecen del pluralismo, y a las propuestas políticas concretas que lo acompañan:

- *Pluralismo Multidimensional*. El pluralismo tal como lo imagina William Connolly, se irradiaría a través de los diversos sectores de la sociedad, beneficiando particularmente a sus grupos minoritarios. A medida que más minorías adquieran importancia en una sociedad, no sólo se visibilizarán aquellas que en el pasado habían permanecido en la marginalidad, sino que también surgirán nuevos grupos, relacionados con diferentes ámbitos — política, etnia, sexualidad, religión, entre otros. A la vez, la multiplicación de minorías dará más fuerza a la lucha conjunta por un pluralismo efectivo.

Esto podría remitirnos a la expresión de deseo de Danto, cuando espera que el pluralismo presente en el mundo del arte sea el precursor de otros ámbitos de la sociedad. En Connolly, sin embargo, esto no sólo es una expresión de deseo (aunque de hecho el autor augura que en un futuro cada persona pertenecerá simultáneamente a una variedad de minorías): el análisis está acompañado de una serie de propuestas concretas para el funcionamiento, tanto en el nivel individual como en el nacional, de los mecanismos de este pluralismo que denomina “multidimensional”.

- *Virtudes Políticas*. Entre otras herramientas que Connolly propone para abordar el pluralismo contemporáneo, se encuentran las dos virtudes políticas que considera fundamentales para una sociedad pluralista: el respeto agonista y la capacidad de respuesta crítica. Junto con el “enfoque bicameral de la ciudadanía”, ellas constituyen las pautas de comportamiento del individuo pluralista: a la vez que adopta una determinada postura y la defiende, también reconoce su carácter contingente y cuestionable; no oculta los puntos débiles de su visión, y respeta las posturas discordantes. Paralelamente, la “capacidad de respuesta crítica” lo predispone a escuchar las propuestas alternativas, aunque evaluándolas críticamente antes de aceptarlas. Este último punto sirve para recordarnos que los pluralismos *no* implican necesariamente una aceptación total e indistinta de cualquier postura filosófica o política: todos los modelos de pluralismo trabajados aquí, tienen límites concretos y explícitos, como veremos en seguida.

- *Límites políticos*. Una última herramienta que podríamos utilizar para completar un nuevo concepto de pluralismo, puede hallarse en la consideración que hace Mouffe de los límites del pluralismo. Lo que distingue a narrativas tales como las propuestas por Mouffe y Connolly, de aquellas que ambos objetan, *no* es la presencia de límites (dado que, como vimos, ellas enfatizan que el pluralismo tal como lo entienden debe tener límites), sino el hecho de que dichos límites *no pueden ser necesarios o inapelables*, si es que quiere construirse un orden realmente pluralista. Es por esto que

para Mouffe es fundamental recordar que *los límites siempre son políticos*, y deben tener un carácter dinámico, para que puedan ser reevaluados y reconfigurados en todo momento.

### Hacia un futuro pluralista

En estas páginas hemos indagado el concepto de pluralismo tal como lo entendería Arthur Danto, a partir de un análisis de su caracterización del período artístico actual, que el autor denomina “posthistórico”. En la posthistoria, el mundo del arte es más diverso y plural que nunca, teniendo los artistas casi total libertad para combinar, de la manera que deseen, *contenido* y *modo de presentación* de sus obras. No obstante esto, la evaluación de Danto no se limita al arte: el pasado del mundo del arte (con sus fundamentalismos, exclusiones y luchas intestinas) presenta numerosas similitudes con el presente del mundo político; es su deseo, que el futuro político se parezca cada vez más al presente artístico: un mundo libre, plural y tolerante, en el que nadie sea obligado a seguir una determinada tendencia ni sea excluido por sus elecciones políticas.

Con todo lo seductor que pudiera resultar el optimismo de Danto, al indagar en la narrativa que subyace a su concepción de pluralismo tal como la hemos reconstruido aquí, emergieron similitudes con otras caracterizaciones del pluralismo que hemos dado en llamar “superficiales”, y que han sido analizadas y criticadas por teóricos tales como William Connolly y Chantal Mouffe. Haciendo uso de sus objeciones, en estas páginas hemos puesto en cuestión algunos puntos problemáticos de la concepción de nuestro autor: finalmente, no buscamos plantear un abandono completo de la propuesta dantiana de pluralismo (incluso en lo que refiere a su posible aplicación política), sino más bien enriquecer su análisis con el de otros dos autores que (quizás por haber aplicado su análisis más directamente al ámbito político) han aportado una perspectiva más atenta al conflicto y las divergencias presentes en nuestra sociedad. Gracias a esta perspectiva, estamos ahora en condiciones de sostener la importancia de acompañar propuestas teóricas tales como la ofrecida por Danto, con un metarelato que reserve

un lugar para las dificultades encontradas en nuestra realidad política concreta.

Este ejercicio nos permitirá obtener un diagnóstico más acertado de la realidad actual (tanto artística, como política y social), y embarcarnos en la elaboración de herramientas teóricas o propuestas políticas que estén en mejor sintonía con ella – tanto en sus aspectos más armónicos, como en los más conflictivos. Con la ayuda de los instrumentos que ahora tenemos en nuestro haber, podremos avanzar en la construcción de una realidad –cultural, social, política– real y profundamente pluralista.

#### Notas:

<sup>1</sup> Danto, A. (1998), pp. 134.

<sup>2</sup> “The End of Art”, en Danto, A. (2004), p. 114.

<sup>3</sup> Si el pluralismo es posible (y tan importante) para Danto, es porque se construye sobre la base de esa definición esencial (que incluiría a todas las expresiones artísticas del pasado, el presente y el futuro), y

porque surge como desprendimiento necesario del fin de los grandes relatos en la historia del arte. Más adelante volveremos sobre el punto de la relación entre teoría del arte e historia del arte, tan fundamental para comprender el aporte dantiano.

<sup>4</sup> Danto, A. (2006), p. 59.

<sup>5</sup> La relación entre historia y esencia es, quizás, uno de los puntos más polémicos y más escabrosos dentro de la teoría dantiana. En *Después del Fin del Arte*, el autor explica este punto a través de la distinción entre la intensión del concepto de arte, y su extensión: “Un concepto de arte esencialista es intemporal. Si bien la extensión del término está históricamente acotada, tal como si la esencia se revelase a sí misma a través de la historia (...) La historia se relaciona con la extensión más que con la intensión del concepto de arte” (Danto, A. (2006), p. 222).

<sup>6</sup> Mouffe, Chantal (2007).

<sup>7</sup> Connolly, William E. (2005).

<sup>8</sup> Mouffe, Op. Cit., p. 17.

<sup>9</sup> Cabe aclarar que esto no implica para Danto que en la posthistoria no vaya a haber rivalidades o transformaciones en el mundo del arte, sino que no habrá ningún conflicto *suficientemente determinante*

como para significar el fin de una era y el inicio de otra.

<sup>10</sup> Mouffe, Op. Cit., p. 12 y p. 79.

<sup>11</sup> En este sentido, cabe remitirse a la teoría tropológica de Hayden White, de acuerdo con la cual estas propuestas estarían insertadas en el tropo denominado “irónico”. Ver White, Hayden (1973).

<sup>12</sup> Mouffe, Op. Cit., p. 57.

#### Bibliografía:

-Connolly, William E. (2005), *Pluralism*, Duke University Press, Durham.

-Danto, A. (1998), “The end of art: a philosophical defense”, *History and Theory*, Vol. 37, Diciembre 1998.

— (2004), *The philosophical disenfranchisement of art*, Columbia, New York.

— (2006), *Después del fin del arte*, Paidós, Buenos Aires.

-Mouffe, Chantal (2007), *En torno a lo político*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

-White, Hayden (1973), *Metahistory: The Historical Imagination in Nineteenth-Century Europe*, John Hopkins University Press, Baltimore.

## Sobre algunos rasgos de alienación en la teoría de la paz de A. N. Whitehead

Juan Brando (UNL)

1. No sería incorrecto afirmar que, al menos en algunos fragmentos de su obra, Alfred North Whitehead propone una teoría de la historia. Esa teoría está basada en inferencias sobre el progreso de la civilización (mas exactamente: de las ideas que la promueven) desde los tiempos antiguos hasta la contemporaneidad.

Tal proceso histórico está remitido a una realidad superior no sujeta al cambio. La Realidad es una estructura fija, y los Procesos tienen lugar dentro de ella. Todas las cosas individuales e históricas son pasibles de cambio, pero ese cambio no tendría sentido si no se produjese en el contexto de una Realidad ajena a la contingencia. En términos de Whitehead, esa realidad es comparable a la religión en cuanto sus principios pueden ser eternos pero la expresión de esos principios requiere un desarrollo continuo. Así, es un deber del género humano el promover formas de connivencia entre el proceso y la Realidad, para seguir las líneas del avance civilizatorio.

El modo de alcanzar la paz es el no oponerse al avance de los asuntos humanos, e identificar sus propios ob-

jetivos con los de la Providencia. Así como Hegel afirmaba que una Providencia divina regía al mundo, Whitehead confía en que la Providencia consigue transportar los valores de la civilización a través de los tiempos históricos. Es la fuerza de la llamada “historia en su aspecto sin sentido”:

“...lo hunos de Atila tenían su propio punto de vista intelectual que en algunos aspectos era sin duda preferible al de los degenerados romanos, y la edad del carbón y del vapor está penetrada por las habilidades intelectuales de hombres determinados que impulsan la tradición adelante. Pero en último término y a pesar de todas estas cualidades, la lluvia, los hunos y la máquina de vapor representan la necesidad ciega, tal como la concebía el pensamiento griego, empujando adelante a la humanidad fuera de todo concepto humano de una finalidad expresada ciegamente en la transformación de los simios en hombres, en convertir la civilización clásica en el medioevo europeo y en sustituir el Renacimiento por la Revolución industrial. Los hombres no sabían lo que hacían.”<sup>1</sup>

El énfasis en el avance de las formas más altas de civilización como medios de conseguir y mantener la

paz, hace que Whitehead no caiga en la frecuente simplificación de considerar a la guerra como el único fenómeno de conflicto. Contrariamente, es consciente del rol del ser humano con el influjo del medio social para la procura de una sociedad pacífica.

Empero, ese proceso por el que se adquiere la civilización es eminentemente conflictivo, puesto que siempre hay agentes sociales que quieren promover el cambio social y otros que lo obstaculizan, e. d. algunos que están a favor de la “actuación” y otros de la “conservación” social.<sup>2</sup> Optar por la conservación es inapropiado: propulsar los cambios históricos es para los hombres un deber de primera magnitud. La clase burguesa resiste los cambios y defiende los caracteres fijos del *statu quo* social porque convienen a sus intereses<sup>3</sup> (no obstante, las nuevas ideas superan las formas establecidas de vida por medio del impulso que reciben de la Providencia).

De lo que puede colegirse que hay una inestabilidad, que es compatible con el avance civilizatorio, aunque sólo hasta cierto punto. Se trata, en efecto, de un conflicto entre la libertad